con el numen *Piltzintli* ó *Piltzintecutli,* sino que el nombre de aquél se compone de *topilli,* vara, hasta, lanza y de *tzintli,* expresión de reverencia. Al ministro de la justicia ó alguacil le llamaban *topile* «el que tiene la vara» por ser ésta el símbolo de la justicia, y porque materialmente la tenía. Pues bien, el sacerdote sacrificador ha de haber sido considerado como el alguacil mayor en los sacrificios, y era designado por metonimia con el nombre de la vara ó símbolo de la justicia, *topilli,* y reverencialmente *Topiltzin.*

Tota. (*To,* nuestro; *tatli,* padre, que en composición con pronombre posesivo, pierde la sílaba *tli:* «Nuestro Padre.») Nombre que daban al Fuego cuando lo veneraban como padre de los dioses. (*Véase* HUEHUETEOTL, TLOQUE NAHUAQUE, TONATIUH y TOTEC.)

Totec. (El nombre propio es *Totecu* ó *Toteuc: to,* nuestro, *tecutli,* señor, que en composición con pronombre posesivo, pierde la sílaba *tli,* y que, por metátesis se convierte en *teuc:* «Nuestro Señor.») El nombre completo de este numen es *Xipetoteuc* «Nuestro Señor desollado.» Sahagún, refiriéndose á este dios, dice:

«Este dios era honrado de aquellos que vivian á la orilla de la mar, y su origen lo tuvo en *Zapotlan,* pueblo de *Xalisco.* Atribuían á este dios las enfermedades siguientes. Primeramente las viruelas, las apostemas que se hacen en el cuerpo, y la sarna: tambien las enfermedades de los ojos, como es el mal que procede de mucho beber, y todas las demás que se causan en los ojos: todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas, hacían voto á este dios de vestir su pellejo cuando se hiciese su fiesta, la cual se llama *Tlacaxipealiztli,* ó sea desollamiento de hombres.»

Describiendo al numen, dice el mismo P. Sahagún:

«La imágen de este númen es á manera de un hombre desnudo, que tiene en un lado teñido de amarillo, y el otro de leonado: tiene la cara labrada de ambas partes á manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada: en la cabeza, á manera de un capillo de diversos colores, con unas borlas que cuelgan ácia las espaldas. Tiene vestido un cuero de hombre: los cabellos tranzados en dos partes y unas orejas de oro: está ceñido con unas faldetas verdes, que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes: tiene unas cotaras ó sandalias, y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo al rededor: y tiene un cetro con ambas manos, á manera del caliz de adormidera, donde tiene su semilla, con un casquillo de saeta encima empinado.»

La fiesta de este dios la celebraban el primer día de la segunda veintena del año, llamada *Tlacaxipehualixtli,* «Desollamiento de hombres.» Sahagún la describe en los términos siguientes.

«En ella hacian como un juego de cañas, de manera, que el un bando era de parte de este dios ó imagen del dios *Totec,* y éstos todos iban vestidos de pellejos de hombres, que habian muerto y desollado en esta fiesta, todos recientes y corriendo sangre: los del bando contrario eran los soldados valientes y osados, y personas belicosas y esforzadas, que no tenían en nada la muerte, osados y atrevidos que de su voluntad salían á combatir con los otros: allí los unos con los otros se ejercitaban en el ejercicio de la guerra, perseguíanse hasta su puesto, y de allí volvían huyendo hasta su propio puesto; acabado este fuego, aquellos que llevaban los pellejos de los hombres vestidos que eran de la parte de este dios *Totec,* ibanse por todo el pueblo y entraban en las casas, demandando que les diesen alguna limosna por amor de aquel dios. En las casas donde entraban, hacíanlos sentar sobre unos hacecillos de hojas de *tzapotes,* y echábanlos al cuello unos sartales de mazorcas de maíz, y otros sartales de flores que iban desde el cuello ácia los sobacos, y poníanle guirnaldas, y dábanles á beber pulque, que es su vino. Si algunas mugeres enfermaban de estas enfermedades arriba dichas, en la fiesta de este dios ofrecían sus ofrendas segun que habian votado.»

Según Torquemada, *Xippe* y *Totec* era dios de los plateros; le reverenciaban, porque tenian por averiguado, que á los que no le hacían los afligía con enfermedades de ojos, apostema y sarna.

Boturini dice que el nombre del dios era *Oxipe,* dios del desollamiento, síncopa de *Tloxipeuca* á quien los plateros dedicaban los desollados, por haberles hurtado alhajas de oro y plata, ó pedrería llevándolos antes á su templo arrastrados por los cabellos. Filológicamente no está autorizada la llamada síncopa por Boturini, que, propiamente, sería una aféresis. (Véase TLOXIPEUCA.)

Después de lo expuesto por los autores citados, inspirados todos, más ó menos, en el P. Sahagún, causa extrañeza lo conceptuado por Chavero acerca de la deidad *Toteuc.* He aquí su rara exégesis:

«Tres son los astros que sirvieron á los nahoas para la formación de su cronología, los tres de que hemos hablado; y bajo este aspecto, de la unión de los tres formaron un nuevo dios llamado *Totec.* Su nombre quiere decir literalmente *nuestro señor,* como si pretendieran expresar que era el principal de los dioses. No es oportuno el que tratemos extensamente de él ahora: nos basta en este momento consignar su existencia y su significación astronómica. Siendo el sol el astro nahoa por excelencia, á veces se personifica en él; pero si quisiéramos dar de pronto una idea aproximada de esta nueva concepción teogónica, diriamos que *Totec* era el tiempo.»

En apoyo de esta interpretación y ampliándola, dice Chavero:

«Por primera vez nos encontramos con el dios *Totec* ó *Toteuh,* como otros le llaman. Dice Sahagún que la imagen de este numen es á manera de un hombre desnudo que tiene un lado teñido de amarillo y el otro de leonado, que tiene la cara labrada de ambas partes en una tira angosta que cae de la frente á la quijada, y lleva en la cabeza una especie de *capillo* de diversos colores, con unas borlas que le cuelgan hacia las espaldas; que por vestido lleva un cuero de hombre; que usa los cabellos trenzados en dos partes y orejeras de oro; que está ceñido con unas faldetas verdes que le llegan á la rodilla, con unos ca-

racolillos pendientes; con cotaras ó sandalias, rodela amarilla con un remate de rojo todo alrededor y un cetro que sostiene con ambas manos. El padre Durán dice que este ídolo, con ser uno, era adorado debajo de tres nombres que eran *Totec, Xipe* y *Tlatlauhquitezcatl*. Agrega que *Totec* quiere decir *señor espantoso y terrible que pone temor; Xipe* es *hombre desollado y maltratado,* y *Tlatlauhquitezcatl* significa *espexo de resplandor encendido.* Observa el cronista, y esto es importante, que no era esta deidad particular que celebraban únicamente en algunas partes, sino que se le hacía fiesta universal en toda la tierra y todos la solemnizaban como á dios universal; y asi le tenian templo especial y muy suntuoso y era al que hacian mayor número de sacrificios de hombres. Refiere Durán que la figura de este ídolo era de piedra, del alto de un hombre, con la boca abierta como quien estaba hablando y que mostraba tener vestido un cuero de hombre sacrificado, colgando las manos del cuero á las muñecas. En la mano derecha llevaba un báculo con unas sonajas, y en la izquierda una rodela de plumas amarillas y rojas, de la cual salía una banderita encarnada con plumas en el extremo: cubría su cabeza con una tiara roja también, ceñida con una cinta del mismo color, y á las espaldas tenía colgada otra tiaria con tres banderetas de las que colgaban tres cintas todas rojas, á honor de los tres nombres de este ídolo. Llevaba puesto siempre un gran *maxtli* que salía del cuero que lo cubría. Y así está, en efecto, en las pinturas del Atlas de Durán.

«¿Qué dios era éste que se llamaba nuestro señor, amo ó rey? *Totec* es compuesto de *to,* nuestro, y *tecuhtli,* señor ó rey. El otro nombre, *Xipe* ó desollado, nada nos explica de pronto; pero así como á la procreación precede el desollamiento del *xipintli,* se simbolizó el poder creador del dios con el *tlacaxipehualiztli,* y se significó con su nombre *Xipe.* El tercer nombre, *Tlatlauhquitezcatl,* quiere decir espejo rojo, y si observamos que á la luna se le llama *Tezcatlipoca,* espejo negro que humea, por el color y vaguedad de su disco, comprenderemos sin dificultad que el espejo rojo es el disco del sol. Tenemos, pues, la explicación de los tres nombres de la deidad: como dios que preside en el firmamento, es nuestro señor *Totec;* como astro, su disco rojo es *Tlatlauhquitezcatl,* y como poder creador es *Xipe.*»

«No puede caber duda de que *Totec* principalmente representa al sol; pero así como *cipactli* significa su primera luz alumbrando la tierra que salía del caos, *coatl,* el tiempo, *atl,* el fuego y la cronología, y *acatl,* los rayos del astro, ahora *Totec* viene á expresar el período cronológico del sol, pero en combinación con los de la luna y la estrella de la tarde. Para explicarnos más claramente diremos que el sol entra en los signos diurnos de la siguiente manera: por su luz es *cipactli,* por su calor es *acatl,* por su movimiento absoluto con el cual crea el tiempo, es *coatl,* y por su período cronológico es *atl,* tomando el nombre de *Totec* cuando relaciona este período al de los otros astros.

«Tenemos sobre este punto la escultura más preciosa que posee

nuestro Museo Nacional: y para explicarlo, refirámonos á la figura de este dios en uno de los cuadros jeroglíficos del Códice Borgiano. El dios está sentado en *teoicpalli;* su cuerpo es rojo como su rostro que apenas cubre la máscara sagrada, porque es el dios bermejo, *Tlatlauhquitezcatl:* lo adornan astros, el *cuauhtli,* símbolo de la luna, y los de *Quetzalcoatl* y la tierra; tiene por *tlalpollini* el signo del *xiuhmolpilli;* en vez de mitra lleva el capillo de que habla el cronista, todo adornado de conchas, y en la mano izquierda empuña una pierna de águila. Esta misma deidad se ve en varias pinturas jeroglíficas con algunas modificaciones. En el *tonalamatl* del Códice Vaticano tiene el mismo color rojo del cuerpo, empuña en la diestra la pierna de águila y una *xochitl* en la siniestra; lleva el mismo tocado, y por adornos el *ollinemeztli* y la cruz de *Quetzalcoatl.* Se le ve además en las pinturas 53, 60 y 66 del Códice Borgiano. Algunas veces, para expresar el curso ó camino del astro en la formación del período cronológico, se pone á *Totec* con un báculo y un *quimilli,* ó carga de la espalda, á la manera que para caminar usan aún nuestros indios.

«Los mismos atributos que en estos jeroglíficos se ven en la hermosa cabeza colosal de diorita del Museo Nacional. La parte frontal de su *capillo* está formada de cintas que se figuran con rayas labradas, y sobre esas cintas hay trece conchas con nueve rayas cada una; de la misma manera está formada la parte posterior del tocado que cae hasta el cuello, y en ella hay veinte conchas: el adorno de la parte superior de la cabeza se compone de tres ruedas concéntricas de glifos, ocho en la primera, catorce en la segunda y veinticuatro en la tercera; de ésta sale, cayendo hacia la izquierda, un hermoso colgajo que termina en seis glifos. Sumados éstos nos dan los cincuenta y dos años del ciclo, como las conchas, los períodos de trece y veinte días y los nueve acompañados. Hay otros dos colgajos pequeños con un glifo cada uno, que terminan en cuatro glifos, y el capillo tiene varias rayas cronológicas en el colgajo que se combinan con las de la cinta que va de derecha á izquierda bajo los glifos. En las mejillas tiene dos círculos con las dos cruces de *Quetzalcoatl;* de su nariz penden tres rayos de difente forma representando la luz de los tres astros, y tiene en cada orejera un círculo con dos rayos. La cinta que se entrelaza en la cabeza es el cuerpo de una culebra cuya cabeza se ve en la parte inferior unida al signo del agua, *atl,* símbolo del período cronológico. Representa, pues, esa escultura, la combinación de los períodos cronológicos de los tres astros, y por lo mismo es el dios *Totec*

«Pero veamos cómo se relacionó esta deidad con la destrucción de los tolteca. Hemos hablado de las cuatro casas de oración de *Quetzalcoatl* y de las penitencias que hacía, lo cual está representado en una pintura del Códice Vaticano. Se ve, en efecto, á *Quetzalcoatl* sobre un *teocalli* cuyas gradas están manchadas de sangre, atravesadas sus piernas con espinas de maguey en señal de penitencia, y delante del cual se han puesto como ofrendas las púas y un *tlemaitl* en que se

le quema copal. Detrás de él están las cuatro casas de oración ó templos: en el primero ayunaban los sacerdotes; estaba adornado de puntos y flores, cornisa y columnas de color rojo, y se llamaba *Caquancalli*. El segundo servía para el ayuno común; tenía cuatro almenas, y se llamaba *Xecahualcalco*. El tercero era templo del temor y la serpiente, y se entraba en él con los ojos inclinados al suelo: era el *Coacalco*. El cuarto era el templo del pesar y del arrepentimiento, y á él mandaban á los hombres delincuentes y de mala vida, inmorales y de hablar obsceno: le nombraban *Tlaxapocalco*.

«Busquemos el sentido astronómico de la pintura. La deidad que está sobre el *teocalli*, á la cual se ofrecen sacrificios y se quema copal en el *tlemaitl*, es *Quetzalcoatl*, es la estrella de la tarde que nace. Se conoce al dios en su mitra, en su báculo, en las cruces y en el símbolo del viento. Tiene cuatro radios rojos, porque ya hemos visto que le tenían por un medio sol, pues á éste le pintaban con ocho rayos. Detrás de las cuatro casas ó templos hay cuatro signos, que son *acatl* ó caña, *cuetzpalli* ó lagartija, *tecpatl* ó pedernal, y *mazatl* ó venado: los cuales ya sabemos que respectivamente corresponden á los astros, sol, tierra, estrella de la tarde y luna. Los cuatro templos que están á su frente, tienen igual correspondencia: el templo con las tres flechas corresponde al sol, el de las dos flores á la tierra, el de las dos almenas rojas á la estrella, y el de los círculos blancos á la luna.

«A la pintura inmediata del códice nos encontramos con *Totec*. Dice el intérprete que este *Totec* fué gran pecador, que estuvo en la casa del dolor llamada *Tlaxipeuhcalco*, en donde había completado su penitencia. Subióse á continuarla sobre las espinas de maguey de la montaña que hablaba, *Catcitepetl*, y allí clamaba reprobando fuertemente á su pueblo de Tollan, llamándolos á la penitencia porque habían cometido grandes crímenes y olvidado el servicio de sus dioses y los sacrificios, entregándose á toda clase de placeres.

«Lleva el dios una lanza roja y está vestido con una piel amarilla de hombre, con signos como *yugos;* tiene *maxtli* rojo con puntas blancas, mitra roja, escudo rojo y amarillo y bandera amarilla con plumas rojas. Sencilla es la expresión de esta pintura. Después de la estrella *Quetzalcoatl* y del año ritual que le corresponde, aparece el sol *Totec* y se forma el calendario combinado con los períodos cronológicos de los tres astros. Históricamente significa la lucha del sacerdocio del antiguo culto de los sacrificios contra la reforma de *Quetzalcoatl*.

«A la pintura siguiente se ve el jeroglífico de Tollan, y debajo á un hombre colosal tendido y con los intestinos de fuera, del cual tira con cordeles un grupo de hombres. Decían que era figura del pecado *macaxoquemiqui*, que lo veía en sueños *Totec*, y que incitaba al pueblo para que lo llevase lejos de la ciudad; que quisieron llevarlo con cuerdas, pero que los que tiraban cayeron en una gran profundidad porque aquéllas se rompieron, y ahí quedaron muertos. Es un símbolo de la peste y, en general, de las calamidades todas que se contaba habían precedido á la destrucción de Tollan.

«En la pintura siguiente se ve á *Quetzalcoatl* siguiendo á *Totec:* va tras ellos un grupo de gente. Dice el intérprete que los dos maestros de la penitencia con los tolteca inocentes se pusieron en camino y fueron á poblar otros países; que encontraron dos montañas unidas, y según unos las atravesaron, y según otros allí murieron. La significación astronómica de este jeroglífico se relaciona con los movimientos de la estrella de la tarde en relación con el sol. Aparece la estrella *Quetzalcoatl* y aparece el sol *Totec:* ambos caminan juntos, como se ve en la pintura, porque juntos empiezan y siguen el calendario ritual y el astronómico; pero el período de la estrella de la tarde es más corto que el anual del sol, concluye antes que éste el *Tonalamatl;* y por eso *Quetzalcoatl* y los que le siguen aparecen muriendo entre las dos montañas invertidas, pues se recordará que en el camino del *Mictlan* había dos cerros que se chocaban entre sí y por donde pasaban los muertos. Así es que, muerta la estrella de la tarde, encontramos á *Quetzalcoatl* en la pintura siguiente, en el cielo azul y rosado de la aurora, que renace como estrella de la mañana; y como de la combinación del movimiento del sol y de los dos de la estrella nació el admirable calendario tolteca, se sigue en el códice el *Tonalamatl*.

«Refiere el intérprete la última pintura á la fábula del viaje de *Quetzalcoatl* á Tlapallan, su desaparición y la profecía de su vuelta. La significación histórica es la destrucción de Tollan y la peregrinación de los satélites y partidarios del culto de *Quetzalcoalt*, que huyendo de la guerra civil ó arrojados por el partido vencedor del culto enemigo, y más tarde, alejándose los que aún quedaban en Tollan por la destrucción de ésta, se fueron á la región del Sur llevando su civilización, su culto y su dios.»

Toda la interpretación de Chavero no ha producido el efecto de un pedazo de cristal visto en el caleidoscopio, convertido en una complexa y hermosa estrella pentagonal. *Toteuc*, en nuestro concepto, no es sino el dios *Tezcatlipoca*, y á *tlatlauhqui*, enemigo de *Quetzalcoatl*, y ese título influye en el destino de los toltecas. Si tuviéramos en este libro las pinturas del Códice Vaticano que interpreta Chavero, seríamos más explícitos para fundar nuestra opinión.

Los sostenedores de la predicación prehistórica del Evangelio en las regiones del Anáhuac ven en *Toteuc* á Jesús Nazareno padeciendo entre los judíos. Borunda afirma que *Toteuc* es una obscura reminiscencia de la persona de *Jesucristo*. Las circunstancias de que llamaran los indios al numen Nuestro Señor, y de que lo designaran con el calificativo de el *desollado*, son los fundamentos de tan peregrina opinión. El mismo Borunda y el P. Mier creen que *Huitzilopochtli* era una representación de Jesucristo; así es que para estos autores *Huitzilopochtli* y *Toteuc* eran una misma persona bajo diversa advocación.

Totectamacazqui. (*Toteuc*, «Nuestro Señor;» *tlamacazqui*, sacerdote: «Sacerdote de Nuestro Señor.») Era el sumo sacerdote de los que servían á *Huitzilopochtli*.